

O C T U B R E / O C T O B E R 2 0 1 4

SEGUNDO IDIOMA *SECOND LANGUAGE*

BOLETÍN MENSUAL DEL PROYECTO / MONTHLY NEWSLETTER BY
[Rosa's Conversations](#)

✧ Editorial ✧

Esta editorial será corta. Sólo quiero agradecer la ayuda de todos aquellos que corrigen y revisan los artículos de este boletín. Tengo la suerte de tener amigos y parientes que con su apoyo, esmero y curiosidad me alientan a seguir adelante.

Es por ello que en este número me atreví a emprender la traducción de un cuento de [Julio Ramón Ribeyro](#), “La primera nevada”. Claro que para eso sabía que contaba con la ayuda de mi gran compinche Miriam—modestia aparte, creo que hacemos un buen equipo.

Elaine me dejó boquiabierta con su artículo bilingüe. Apenas si tuve que pulirlo un poco. Admiro su tesón. Es un gran ejercicio para aquellos que quieren practicar su español.

Por último, tenemos el artículo de Keri, a quien conocí hace poco en Minneapolis después de oír sobre ella en nuestro último viaje al Cusco. Keri me habló sobre la labor de Sacred Valley Health en Ollantaytambo, Perú. Ellos trabajan capacitando a los pobladores en el área de salud y cuentan con programas de voluntariado. Con tantos estudiantes involucrados en ese tema, me pareció interesante difundir su labor.

Espero que disfruten este número.

This will be a short editorial. I only want to thank all the people that have helped me to edit and proofread the newsletter articles and continue to do so. I am lucky to have friends and family that with their support, diligence, and curiosity encourage me to keep going.

*That's why I dared to undertake the translation of a tale from [Julio Ramón Ribeyro](#), *The First Snowfall*. Of course, for that I knew I counted on Miriam, my dear partner in crime. All modesty aside, I think we make a good team.*

Elaine left me speechless with her bilingual article. I barely cleaned it up. I admire her tenacity. It is a great exercise for those who want to practice their Spanish.

Finally, we have Keri's article. I met her not too long ago here in Minneapolis after knowing about her during our last trip to Cusco. Keri talked to me about Sacred Valley Health work in Ollantaytambo, Perú. They train and educate the local population on health matters and organize volunteer programs. With so many students working on that topic, I thought it would be interesting to share their work.

I hope you enjoy this issue.

Rosa Figueroa

PAGINA DE LOS ESTUDIANTES / STUDENTS' PAGE

CÓMO ELEGIR UNA AUTOCARAVANA

¡Enhorabuena! Por fin te jubilaste y ahora eres una estrella: Has terminado todas las tareas que postergaste por años, has limpiado el sótano y el garaje, caminas todos los días para mantenerte saludable... ¿y ahora, qué? Tal vez has visto anuncios de televisión con fotos de parejas viajando por el país en sus autocaravanas. ¿Te apetece la idea? Si tu respuesta es "sí", por favor, sigue leyendo.

Era un sábado de febrero, el año pasado. Leí un artículo en el periódico *Star Tribune* sobre una pareja de jubilados que había comprado una pequeña autocaravana – ¡se veían tan felices! Le dije a mi esposo: "Mira, hay una exposición de autocaravanas en el Centro de Convenciones. Deberíamos ir". Él levantó la mirada, incrédulo, y me dijo: "Elaine, por el amor de Dios, si tú odias acampar. A ti te gustan los moteles o, mejor aún, los hoteles de cuatro estrellas". Es verdad, pero le respondí: "Sí, pero estoy harta de viajar así. Me gustaría intentar algo diferente. Además, ir en una autocaravana no es como vivir en una carpa, es diferente. La perra también podría acompañarnos". Así empezó nuestra búsqueda de una casa rodante, sin saber absolutamente nada sobre ellas.

HOW TO SELECT A MOTORHOME

by Elaine Landergan

Congratulations! You have retired and as a retiree you're a star. You've completed all the chores that have been waiting for years. You've cleaned the basement and the garage; you walk every day to keep yourself healthy. But, now what? Maybe you've seen ads on TV with photos of happy couples traveling throughout the country in their motorhome. Does that idea appeal to you? If so, keep reading ...

It was a Saturday in February last year. I read an article in the Strib about a couple of retirees that had bought a small motorhome - they looked so happy. I said to my husband - "There's a motorhome show at the Convention Center - we should go." He rolled his eyes and said to me - "For heaven's sakes, Elaine, you hate camping. You like motels or, better yet, 4 star hotels." It's true, but I replied "I'm tired of traveling like that - I'd like to try something different. Besides, traveling in a motorhome is not like living in a tent - it's different. Besides, the dog could go along! So began our quest to find a motorhome. We knew absolutely nothing



Segundo Idioma / Second Language

La exposición era abrumadora: había cientos de autocaravanas de varios tipos. Era evidente que el primer paso era pensar y discutir cosas como: ¿Qué queremos hacer con ella? ¿Qué tipo de viajeros somos? ¿Dónde vamos a estacionarla si no entra en el garaje? Te aconsejo que pases un buen rato deliberando estas preguntas.

¿Qué quieres hacer con la autocaravana?
¿Quieres vivir en ella a tiempo completo en vez de tener una casa? ¿Quieres manejarla hasta el sur del país en noviembre y quedarte allí hasta abril? En ese caso, la mejor autocaravana para ti sería probablemente una Clase A, que es parecida a un autobús. Pero que sea más grande no siempre significa que sea mejor.

Si no te interesa quedarte en un solo lugar, si quieres viajar por parques estatales o bosques nacionales o en grandes ciudades del país, debes buscar algo más pequeño. ¡Te juro que no vas a estacionar una autocaravana clase A en Manhattan! Mi esposo y yo somos ese tipo de viajero. Nos gusta pasar 3 ó 4 días en un lugar para luego seguir a otro. Por eso compramos una autocaravana Clase B-plus. Este tipo de casa rodante (y la clase C, que es un poco más grande) se parece a un minibús de Metro Mobility – seguro que los has visto por las calles. También hay autocaravanas clase B, que son más pequeñas y parecen furgonetas.

No te olvides de la última pregunta. ¿Dónde vas a guardarla cuando no estés usándola? ¿Cabrará en el área de estacionamiento al lado de tu casa? Y aunque cupiera, ¿está permitido estacionarla allí? Algunas ciudades no lo permiten. Muchas veces tienes que rentar un lugar especialmente diseñado para estos vehículos.

The motorhome show was overwhelming. Hundreds of motorhomes of various types. It was evident that the first step had to be to think about the discuss things like: What do we want to do with a motorhome? What kind of travelers are we? Where are we going to park it if it doesn't fit in the garage? I advise you to spend a good bit of time in answering these questions.

What do you want to do with the motorhome? Do you want to live in it full-time instead of in a house? Do you want to drive it to the southern part of the country in November and stay there until April? If that's the case, the best motorhome for you is probably a Class A motorhome - it looks like a bus. But, bigger is not always better ...

If you're not interested in staying in one place - if you want to travel to state parks or national forests or large cities you should look for something smaller. I swear to you that you're not going to park a Class A motorhome in Manhattan. My husband and I are this type of travelers. We like to spend 3 or 4 days in one place and then move on. For this reason, we bought a Class B-plus motorhome. This type of motorhome (and the Class C, which is a little larger) looks like a Metro Mobility bus - I'm sure you've seen them on the streets. There are also Class B motorhomes - they are smaller and look like a van.

Don't forget the last question. Where are you going to park the motorhome when you aren't using it? Will it fit in your driveway? Even if it fits, is it permitted to park it there? Some cities don't allow it. Often it's necessary to rent a space in a parking area specifically designed for such vehicles.



Segundo Idioma / Second Language

Obviamente hay libros, revistas y, por supuesto, la red, donde puedes averiguar mucho más sobre el tema. Si ya tienes un camión y prefieres remolcar, hay varios tipos de remolques, grandes y pequeños. Pero sin importar el tipo de autocaravana que escojas, mi mensaje es el mismo: investiga mucho para que tomes la mejor decisión, es la única forma en que estarás feliz con tu nueva autocaravana.

Obviously there are books, magazines, and of course the internet where you can learn more. If you already have a truck and don't mind towing, there are various kinds of trailers - large and small. No matter what type you may choose, my message is the same - do a lot of investigating so you make the best choice - it's the only way to be happy with your new motorhome.

Translated to Spanish by **Elaine Landergan**
Proofreader: Rosa



Voces / Voices



Para proponer o presentar artículos,
favor enviarlos a:

*To propose or to present articles,
please, send them to our email
address:*

rosa.conversations@hotmail.com

[Rosa's Conversations](#)

(también en / also on [FB](#))

Para **suscribirse gratuitamente** o
detener su suscripción, pinche [aquí](#).
Gracias

*To **subscribe for free** or to stop
your subscription, click [here](#).
Thanks.*

Rosa Figueroa

Segundo Idioma / Second Language

Conexión Perú / Peru Connection

Sacred Valley Health

Escrito por / *Written by* **Keri Baker**

Traducido al español por / *Translated to Spanish by* **Rosa** - Correctora / Proofreader: **Dunia Espinoza**

En el 2011, como recién de graduada de la Escuela de Enfermeras de la Universidad de Rochester, organicé y dirigí dos viajes de servicios de enfermería a Ollantaytambo, Perú. Mientras visitábamos un pueblo remoto en las montañas, me pidieron que viera a una joven que estaba demasiado enferma para salir de su casa. Ella había ido al hospital estatal un mes antes a causa de una infección urinaria y había recibido tratamiento. Sin embargo, el personal de la clínica no le había dicho nada sobre los efectos secundarios del medicamento y ella paró el tratamiento cuando éstos aparecieron. Su infección empeoró tanto que ya no podía caminar sin que le doliera. Y aunque se podía llegar a su pueblo por carretera, ella no podía costearse el transporte para una segunda visita médica. La falta de información, o de educación al paciente, y la falta de acceso equitativo a la atención de salud fueron los catalizadores para crear *Sacred Valley Health* (SVH).

Sacred Valley Health se estableció formalmente en el 2012. El difícil terreno de los Andes limita el acceso a la atención médica continua, de emergencia y preventiva para los residentes de estas comunidades situadas en las alturas. Esto conlleva a una prevalencia de malnutrición y enfermedades prevenibles que conducen a un retraso en el crecimiento de los niños, deserción escolar y a altas tasas de mortalidad. La misión de Sacred Valley Health es educar y fortalecer a esa población brindándoles conocimientos médicos vitales y acceso a los servicios de salud.

In 2011 as a new graduate of the University of Rochester School of Nursing, I organized and led two nursing service trips to Ollantaytambo, Peru. While visiting a remote mountain village, I was asked to see a young woman too sick to leave her home. She had visited the government clinic a month prior for a bladder infection and had received treatment. However, the clinic staff had not educated her about her medication's side effects and she stopped treatment when side effects appeared. Her infection worsened until she was unable to walk without pain. Although her village was accessible by road, she was unable to afford transportation for a second doctor visit. The lack of patient education and equitable access to care became the catalyst for Sacred Valley Health (SVH).

Sacred Valley Health was formally incorporated in 2012. The arduous terrain of the Andes limits access to preventative, emergency, and ongoing medical care for the residents of these communities, situated high in the mountains. This lack of access results in a prevalence of preventable illnesses, malnutrition that leads to stunted growth and school dropouts, and high mortality rates. Sacred Valley Health's mission is to educate and empower these populations with vital medical knowledge, and provide access to health services.



Segundo Idioma / Second Language

Nuestra meta es mejorar la salud colectiva y reducir la tasa de enfermedades y complicaciones graves que pueden prevenirse a través de una educación básica de salud y chequeos médicos oportunos.

El programa de Sacred Valley Health consta de dos componentes principales: Capacitar promotores de salud en las comunidades rurales a las que atendemos y crear alianzas con universidades para extender nuestro alcance y lograr que nuestra misión llegue más lejos en esas comunidades. Las promotoras de salud son capacitadas como representantes de salud y de primeros auxilios durante emergencias médicas en sus comunidades. Ellas son la columna vertebral de SVH y respetables ejemplos a seguir al interior de su comunidad por promover una vida saludable. Sacred Valley Health ya está trabajando en 15 comunidades y capacitando a 20 promotoras en conocimientos básicos de salud, educación y prevención. A través de nuestra relación con las comunidades y la evaluación que hacemos de sus necesidades han trascendido muchos problemas endémicos, incluyendo mala salud oral, malnutrición y falta de control prenatal, por nombrar algunos.

Junto con el Programa de Promotoras de Salud de SVH tenemos el de Cooperación con Universidades. Mediante este programa se crean alianzas entre escuelas de enfermería y SVH para brindar una experiencia de salud global a los estudiantes y ampliar el alcance de nuestra organización. Recibir a los estudiantes de enfermería que nos visitan permite que SVH ofrezca un mejor servicio a las comunidades y una educación más profunda.

Through basic health education and screening, we aim to improve the collective health and reduce rates of illness and severe complications from injuries that can be averted.

Sacred Valley Health's programming has two major components: training health workers from the rural communities we serve and partnering with universities to extend our reach and further our mission in these communities. The community health workers, called promotoras de salud, are trained to be health representatives and first responders to medical emergencies in their communities. They are the backbone of SVH and respected role models of healthy living within their communities. Sacred Valley Health is now working in 15 communities, training 20 promotoras in basic health care skills, health education and prevention. Through our community relationships and needs assessments, multiple systemic problems have emerged, including poor oral health, malnutrition, and a lack of prenatal care, to name a few.

The concurrent programming to SVH's Promotoras de Salud is the University Partnership Program. This program partners schools of nursing with SVH to provide students with global health experience and to broaden the reach of our organization. Hosting visiting nursing students enables SVH to better serve the communities and provide more in-depth education.



Segundo Idioma / Second Language

Durante las experiencias de voluntariado se realizan campañas de salud en las comunidades vecinas y los dos objetivos principales son: educar a la comunidad en temas de salud y realizar chequeos de rutina en niños de edad escolar y residentes de las comunidades vecinas—un servicio al que generalmente no tienen acceso.

Sacred Valley Health ha asumido el compromiso de mejorar el estándar de salud basándose en los pilares de acceso a la salud, educación sanitaria y fortalecimiento de la autonomía de la población. Nuestra meta es brindar un impacto duradero a las comunidades del Valle Sagrado. Para más información, por favor, visite nuestra página web:

www.sacredvalleyhealth.org

During the volunteer experience, health campaigns are held in the surrounding communities, with two major objectives: providing health education through presentations and performing well child checks on school aged children and physical assessment of residents in surrounding communities, a service which is not typically available to them.

Sacred Valley Health has made the commitment to improve the standard of health, guided by the pillars of access, education, and empowerment. It is our goal to make a lasting impact on the communities of the Sacred Valley. For more information, please visit our website.



En este número, nuestro agradecimiento especial a: /

In this issue, our special thanks to:

**Dunia Espinoza M., Miriam Kelen, Elaine Landergan,
y/and Adela Martínez.**

RINCON LITERARIO

JULIO RAMÓN RIBEYRO

(Lima, Perú: 1929-1994)

La primera nevada

Los objetos que me dejó Torroba se fueron incorporando fácilmente al panorama desordenado de mi habitación. Eran, en suma, un poco de ropa sucia envuelta en una camisa y una caja de cartón conteniendo algunos papeles. Al principio no quise recibirle estos trastos porque Torroba tenía bien ganada una reputación de ladronzuelo de mercado y era sabido que la policía no veía las horas de ponerlo en la frontera por extranjero indeseable. Pero Torroba me lo pidió de tal manera, acercando mucho al mío su rostro miope y mostachudo, que no tuve más remedio que aceptar.

— Hermano, ¡sólo por esta noche! Mañana mismo vengo por mis cosas.

Naturalmente que no vino por ellas. Sus cosas quedaron allí varios días. Por aburrimiento, observé su ropa sucia y me entretuve revisando sus papeles. Había poemas, dibujos, páginas de diario íntimo. En verdad, como se rumoreaba en el Barrio Latino, Torroba tenía un gran talento, uno de esos talentos difusos y exploradores que se aplican a diversas materias, pero sobre todo al arte de vivir. (Algunos versos suyos me conmovieron: “Soldado en el rastrojo del invierno, azules por el frío las manos y las ingles”). Quizás por ello cobré cierto interés por este vate vagabundo.

A la semana de su primera visita apareció nuevamente. Esta vez traía una maleta amarrada con una soguilla.

— Disculpa, pero no he conseguido todavía habitación. Me vas a tener que guardar esta maleta. ¿No tienes una hoja de afeitar?

The First Snowfall

The objects that Torroba left me were easily integrating themselves into the chaotic panorama of my room. They were, basically, some dirty laundry wrapped inside a shirt and some papers inside a cardboard box. At first, I didn't want to receive this junk because Torroba had earned a well-deserved reputation as a shoplifter; and it was common knowledge that the police couldn't wait to send this foreigner to the border — persona non grata. But Torroba asked for the favor in such a way, moving his near-sighted, mustached face so close to mine, that I had no choice but to accept.

— My brother, just for tonight! I'll come back tomorrow for my things.

Naturally, he didn't come back for them. His things stayed there for several days. Out of boredom, I scrutinized his dirty laundry and entertained myself looking through his papers. There were poems, drawings, and pages from his diary. It was true, as rumor had it in the Latin Quarter, that Torroba had great intelligence, one of those wide-ranging talents for exploring different subjects — above all, the art of living. (I was moved by some of his verses: “Soldier in the remains of winter, hands and groin turned blue by the cold.”) Perhaps that's why I was somehow attracted to this vagabond poet.

A week after his first visit, he showed up again. This time he brought a suitcase tied with a little rope.

-- Sorry, but I haven't found a room yet. You will have to keep this suitcase for me here. Do you have a razor blade?

Segundo Idioma / Second Language

Antes que yo respondiera, dejó su maleta en un rincón y acercándose al lavatorio cogió mis enseres personales. Frente al espejo se afeitó silbando, sin darse el trabajo de quitarse la chompa, la bufanda, ni la boina. Cuando terminó, se secó con mi toalla, me contó algunos chismes del barrio y se fue diciéndome que regresaría al día siguiente por sus bultos.

Al día siguiente vino, en efecto, pero no para recogerlos. Por el contrario, me dejó una docena de libros y dos cucharitas, robadas probablemente en algún restaurante de estudiantes. Esta vez no se afeitó, pero se dio maña para comerse un buen cuadrante de mi queso y para que le obsequiara una corbata de seda. Ignoro para qué, porque jamás usaba camisa de cuello. De este modo sus visitas se multiplicaron a lo largo de todo el otoño. Mi cuarto de hotel se convirtió en algo así como en una estación obligada de su vagabundaje parisino. Allí tenía a su disposición todo lo que le hacía falta: un buen pedazo de pan, cigarrillos, una toalla limpia, papel para escribir. Dinero nunca le di, pero él se desquitaba largamente en especie. Yo lo toleraba no sin cierta inquietud y esperaba con ansiedad que encontrara una buhardilla donde refugiarse con todos sus cachivaches.

Por fin sucedió algo inevitable: un día Torroba llegó a mi habitación bastante tarde y me pidió que lo dejara dormir por esa noche. – Aquí nomás, sobre la alfombra – dijo señalando el tapiz por cuyos agujeros asomaba un piso de ladrillos hexagonales. A pesar de que mi cama era bastante amplia, consentí que durmiera en el suelo. Lo hice con el propósito de crearle incomodidad e impedir de esta manera que adquiriera malas costumbres. Pero él parecía estar habituado a este tipo de vicisitudes porque, durante mi desvelo, lo sentí roncar toda la noche, como si estuviera acostado sobre un lecho de rosas. Allí permaneció tirado hasta cerca del mediodía.

Before I could answer, he left his suitcase in a corner, approached the lavatory and took my personal belongings. In front of the mirror, he whistled while shaving without bothering to take off his sweater, scarf or beret. When he was done, he dried himself with my towel, let me in on some neighborhood gossip and departed, telling me that he'd be back the next day to pick up his things.

The next day he actually did come back, but not to pick up things. On the contrary, he left me a dozen books and two teaspoons probably stolen from some student cafeteria. This time he didn't shave, but he did manage to eat a big chunk of my cheese and to make me give him a silk tie as a gift. I have no idea why since he never wore a shirt with a collar. His visits continued this way during the entire fall. My rented room became a sort of mandatory stop in his Parisian wanderings. There everything he needed was at his disposal: a good piece of bread, cigarettes, a clean towel, writing paper. I never gave him money; he largely took his share in kind. I tolerated him, not without some trepidation, and anxiously hoped that he'd find a loft for himself and his trash.

Finally the inevitable happened. One day, Torroba arrived at my room very late and asked that I let him sleep there that night.

– Just here, on the rug, he said pointing at the carpet with holes through which you could see the hexagonal brick floor.

Even though my bed was quite big, I let him sleep on the floor. My purpose was to make him feel uncomfortable and thus prevent him from acquiring bad habits. But he seemed used to such difficulties because, while I was unable to sleep, I could hear him snoring all night long as if he were sleeping on a bed of roses. He remained there until about noon.

Segundo Idioma / Second Language

Para preparar el desayuno, tuve que saltar por encima del cuerpo. Al fin se levantó, pegó el oído a la puerta y corriendo hacia la mesa se echó un trago de café a la garganta.

— ¡Es el momento de salir! El patrón está en las habitaciones de arriba.

Y se fue rápidamente sin despedirse.

Desde entonces, vino todas las noches. Entraba muy tarde, cuando ya el patrón del hotel roncaba. Entre nosotros parecía existir un convenio tácito, pues sin pedirme ni exigirme nada, aparecía en el cuarto, se preparaba un café y se tiraba luego sobre la alfombra deshilachada. Rara vez me hablaba, salvo que estuviera un poco borracho. Lo que más me incomodaba era su olor. No es que se tratara de un olor especialmente desagradable, sino que era un olor distinto al mío, un olor extranjero que ocupaba el cuarto y que me daba la sensación, aun durante su ausencia, de estar completamente invadido.

El invierno llegó y ya comenzaba a crecer la escarcha en los vidrios de la ventana. Torroba debía haber perdido su chompa en alguna aventura porque andaba siempre en camisa, tiritando. A mí me daba cierta lástima verlo extendido en el suelo, sin cubrirse con ninguna frazada. Una noche, su tos me despertó. Ambos dialogamos en la oscuridad. Me pidió, entonces, que lo dejara echarse en mi cama, porque el piso estaba demasiado frío.

— Bueno — le dije —. Por esta noche nada más. Para desgracia, su resfrío duró varios días y él aprovechó esa coyuntura para apoderarse de un pedazo de mi cama. Era una medida de emergencia, es cierto, pero que terminó por convertirse en rutina. Ida la tos, Torroba había conquistado el derecho de compartir mi almohada, mis sábanas y mis cobijas.

Continuará

In order to prepare breakfast, I had to jump over his body. He finally got up, put his ear against the door and running to the table, threw a sip of coffee down his throat.

— It's time to get out! The landlord is upstairs in the other rooms.

And he left without saying goodbye.

From then on, he came every night. He arrived late, when the hostel owner was already snoring. There seemed to be a tacit agreement between us because without asking me or demanding anything of me, he showed up in the room, prepared a coffee and then threw himself on the frayed rug. He rarely spoke to me unless he was a little drunk.

What bothered me the most was his smell. Not that it was a particularly unpleasant smell, but it was a different smell from mine, a foreign odor that inhabited the room and, even in his absence, made me feel completely invaded.

Winter arrived and frost began to grow on the window. Torroba must have lost his sweater in some adventure because he was always in a shirt, shivering. I felt somewhat sorry for him lying there on the floor without a blanket to cover himself. One night, his cough woke me up. We talked in the darkness. He asked me then to let him lie on my bed because the floor was too cold.

— Okay, I said, but just for tonight.

Unfortunately, his cold lasted several days and he took advantage of the situation to take over part of my bed. It was an emergency measure, that is true, but it ended up becoming routine. Gone was the cough; Torroba had conquered the right to share my pillow, my sheets, and my blankets.

To be continued...

*Translated to English by **Rosa and Miriam Kelen***